

LUIS BENITO DEL REY

Notas sobre Nomenclatura del Paleolítico Inferior

El presente trabajo fue leído en el Congreso Arqueológico Nacional de Jaén, en la sesión del día 7 de octubre de 1971¹.

Habíamos desistido de su publicación a la espera de que una Comisión, preconizada repetidamente por el profesor L. Pericot, dictara las normas a las que pudiéramos atenernos. Como tal Comisión no ha dado hasta el momento síntomas de vida, y como quiera que nosotros no formamos parte de ella en la relación que, al respecto, publican las Memorias del Congreso de Jaén², quedamos en la mayor libertad para exponer nuestras ideas que en su día leímos en el antedicho Congreso y que no publicamos para que estudios modernos no complicaran más las cosas a la Comisión Española de Terminología. Con todo, estábamos y estamos dispuestos a reconsiderar nuestra posición y a rectificar lo que hubiere lugar, si una Comisión de expertos así lo dispusiere, puesto que lo que nos proponemos no es imponer, lejos de nosotros, sino intentar buscar soluciones a un problema que consideramos de fondo.

El trabajo ha querido ser conservado expresamente por el autor tal como lo leyó en el Congreso de Jaén, sin conocer entonces, por no haber llegado a sus manos, alguna interesante publicación moderna española³ donde se tratan también problemas de terminología.

¹ Memorias del XII Congreso Arqueológico Nacional, Jaén 1971, pág. 26.

² *Op. cit.*, pág. 23.

³ MOURE, J. A.: *Sobre la denominación en lengua castellana de los útiles del Paleolítico Superior de acuerdo con la léxico-tipología de Sonnevill-Bordes y Perrot*. Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología, Mérida 1968, Zaragoza 1970.

Aquí planteamos algunas sugerencias relativas a la confusión que reina en torno a la denominación de los útiles básicos y representativos del Paleolítico Inferior.

«En las publicaciones españolas, se nota a veces gran disparidad en el empleo de ciertos términos lo cual trae al ánimo del lector confusiones y dudas»⁴. Ha pasado medio siglo largo desde que Hernández Pacheco escribiera estas palabras que consideramos totalmente vigentes. Es enorme el tiempo que se pierde para interpretar los términos en las publicaciones. Y es una suerte si el autor ilustra su trabajo, sobre todo con buenos dibujos, porque ayudan a entender y comprender a qué útil se refiere cuando emplea tal o cual término. Lo que complica aún más el problema es que un mismo autor a cierto útil lo denomina de una manera en un trabajo, y publica el siguiente, o incluso en el mismo, y bautiza al útil con otro nombre. O emplea el mismo término para dos útiles distintos técnica y morfológicamente. Además, con palabras de J. Tixier: «No se pueden cambiar ideas ni en el interior de una misma región, ni de país a país si cada uno habla un lenguaje científico diferente. Hasta que no sea normalizada e internacionalizada la terminología, frenará la progresión de los estudios prehistóricos»⁵. Actualmente se tiende hacia la normalización e internacionalidad de los términos aplicables a escala mundial, sobre todo en Paleolítico Inferior y Medio, época en que se mantiene la unidad cultural del Viejo Mundo. Aunque realmente resulta difícil llegar a un entendimiento terminológico general cuando no nos entendemos en un mismo país. Por lo tanto, hay que empezar por unificar los términos a escala nacional: que cada utensilio concreto tenga una denominación concreta en todos los que lo apliquen.

Esto nos lleva a un problema de fondo, básico, como es el conocimiento exhaustivo de la Tipología. Mal se puede aplicar tal nombre a tal útil si no se conoce qué es, si no se conocen sus características. Sólo el análisis sistemático, objetivo y profundo de las huellas dejadas por el hombre en las industrias prehistóricas nos llevará a interpretarlas en su verdadero contenido. Nada de interpretaciones fortuitas que son mera especulación y a nada conducen.

CANTOS TALLADOS

Comenzaremos aquí por los instrumentos más sencillos, los que implican menos gestos técnicos para su fabricación, los que, sin duda, fueron los primeros útiles líticos reconocibles: los «choppers».

⁴ *Nomenclatura de voces técnicas y de instrumentos típicos del Paleolítico. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Memoria n.º 10, pág. 5. Madrid 1916.*

⁵ TIXIER, J.: *Procédés d'analyse et questions de Terminologie concernant l'étude des ensembles industriels du Paléolithique Récent et de l'Épipaléolithique dans l'Afrique du Nord-Ouest*, pág. 805 in «Background to evolution in Africa». Chicago 1967.

Alguna idea o definición expuestas a lo largo del presente trabajo reflejan, o más modestamente, intentan reflejar el pensamiento de J. Tixier quien, pacientemente, con pedagogía envidiable y a lo largo del curso 1970-71 en el Instituto de Paleontología Humana de París, nos ha hecho reflexionar y comprender lo que son los distintos útiles paleolíticos.

Un «chopper» es un instrumento fabricado sobre un guijarro o bloque pequeño de piedra al que se le ha tallado someramente una cara formando con la opuesta una arista más o menos angulosa, generalmente convexa, en menor proporción, rectilínea, siendo raro el ejemplar con la arista cóncava, exceptuados, claro está, los que tienen huellas de un solo desconchado en los que la arista tiene que ser casi forzosamente cóncava.

El «chopping-tool» tiene las mismas características del «chopper», pero su tallado es sobre dos caras opuestas y en la misma zona del guijarro o bloque. La arista formada puede ser más o menos sinuosa.

Ambos términos, «chopper» y «chopping-tool», que Movius empleara por primera vez en 1944⁶, han sido criticados por una parte de los prehistoriadores franceses quienes, para su sustitución, han introducido «galet aménagé». De aceptar este giro nuestra traducción sería «guijarro preparado o tallado». En España no conocemos «choppers» ni «chopping-tools» que no estén fabricados sobre guijarros; pero las industrias del yacimiento de Clacton en Inglaterra y una buena parte del yacimiento de Olduway en Tanzania, se nos presentan aquellos instrumentos fabricados sobre pequeños bloques de piedra⁷. Lo mismo pasa con las más antiguas industrias de Marruecos Atlántico donde P. Biberson dice que los útiles de la «Pebble-culture» tienen de soporte guijarros, «muy generalmente»⁸, pero no siempre. A veces son pequeños bloques de piedra en forma de paralelepípedo elementalmente tallados⁹.

«Guijarro» es un «canto rodado», pero la palabra «canto», según el diccionario «trozo de piedra, guijarro», tiene una significación más amplia, englobando los dos grupos básicos de materia prima sobre los que están fabricados los «choppers» y los «chopping-tools».

O aceptamos estos términos que, aunque generalizados, no tienen ya el sentido que les dio su creador¹⁰, o renunciamos a ellos y buscamos unos términos capaces de definirlos morfológica y técnicamente, sin tener para nada en cuenta su función, demasiado pretenciosa en esos útiles en el estado actual de nuestros conocimientos y que no sobrepasaría la mera hipótesis. Siguiendo esta línea proponemos el giro de «canto con talla somera monofacial» para los «choppers», y «canto con talla somera bifacial» para los «chopping-tools». Somos conscientes de que son expresiones largas, no de fácil adaptación, pero no encontramos otras más cortas que expresen exactamente lo que son esos útiles.

⁶ BALOUT, L.: *Procédés d'analyse et questions de Terminologie dans l'étude des ensembles industriels du Paléolithique Inférieur en Afrique du Nord*, pág. 707, in «Background to evolution in Africa». Chicago 1967.

⁷ BORDES, F.: *Questions de vocabulaire: galets aménagés à taille uni ou bidirectionnelle*. Bull. Soc. Préhist. Fr. t. 68, mars 1971, pág. 73. En realidad, en el yacimiento de Clacton, se trata de «rognons» de sílex que entran perfectamente en la amplia significación de «canto» y no en la de «guijarro».

⁸ BIBERSON, P.: *Le Paléolithique Inférieur du Maroc Atlantique*, pág. 109. Publications du service des Antiquités du Maroc. Fasc. 17. Rabat 1961.

⁹ BIBERSON, P.: *Op. cit.*, pp. 64, 66, etc.

¹⁰ BALOUT, L.: *Op. cit.*, pág. 707.

En resumen: debe abandonarse el término «guijarro» al hablar de la generalidad de las industrias líticas de la «Pebble-culture» y sustituirlo por el término «canto» que consideramos más exacto.

HENDIDORES

Otro de los útiles sobre cuya denominación no existe acuerdo en español es el «hachereau» en francés, «cleaver» en inglés.

Un «hachereau» es un instrumento de grandes o medianas dimensiones que presenta en el extremo opuesto a la base un bisel o corte, de ángulo netamente agudo, que puede ser obtenido de diferentes modos¹¹. Aparecen desde final de la «Pebble-culture» y es un útil generalizado durante todo el Paleolítico Inferior, sobre todo africano, donde alcanza en ciertos yacimientos la tercera parte de su industria. Se encuentra en España y suroeste de Francia¹², estando ausente en los yacimientos del resto de Europa.

En francés la palabra «hachereau» tiene el sentido de «petite cognée»¹³. Pero era una palabra fosilizada hasta que el abate Breuil la introdujo en Prehistoria en 1924. No pasa lo mismo con la traducción «ad pedem litterae» al español: «hachuela». En nuestra lengua sí tiene sentido diminutivo, por lo menos como lo emplean en Prehistoria. «Hachuela» correspondería al «minihachereau» que no se conoce. No existe el «hachereau» microlítico. J. Tixier, sin duda el mejor conocedor de estos útiles, pone de límite alrededor de diez centímetros para los más pequeños. Los normales entre quince y veinte centímetros. Nuestro buen amigo R. de Bayle des Hermens nos ha mostrado en el Instituto de Paleontología Humana de París algún ejemplar verdaderamente extraordinario por su tamaño, rondando los treinta y cinco centímetros de longitud. Procedía de la República Centroafricana. Rechazamos por lo tanto, el nombre de «hachuela» que se da a este instrumento en alguna publicación¹⁴ y traducción¹⁵ españolas por considerarlo impropio.

Se ha propuesto igualmente el término «machete»¹⁶. Aparte de ser una innovación, no creemos que la idea que tenemos de «machete» traiga a nuestras mentes lo que es un «hachereau». Según el diccionario de la Real Academia un «machete» es «un arma a modo de espada corta y ancha, de mucho peso y un solo filo». Sólo estamos de acuerdo en la segunda parte de la definición del dic-

¹¹ TIXIER, J.: *Curso de Tipología y Tecnología profunda del Paleolítico Inferior y Medio*. Institut de Paléontologie Humaine, Paris 1971.

¹² En el N. de España y SW. de Francia hay una perduración de estos útiles en el Paleolítico Medio. Recuérdese «l'abri Olha» y lo abundantes que son en la cueva del Castillo (Santander).

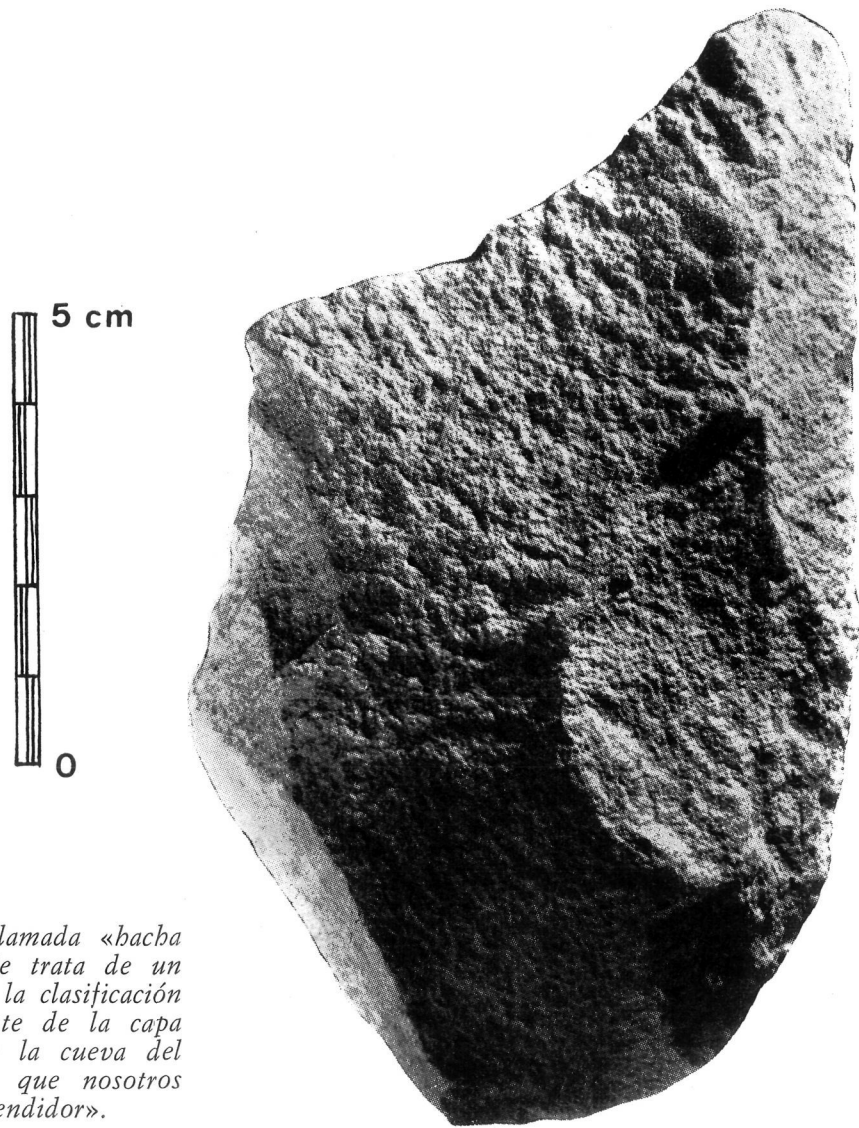
¹³ BALOUT, L.: *Op. cit.*, pág. 707.

¹⁴ MERINO, J. M.: *Tipología lítica*. MUNIBE año XXI, 1969, fasc. 1, 2 y 3, pág. 60.

¹⁵ BORDES, F.: *El mundo del Hombre Cuaternario*. Biblioteca para el hombre actual. Madrid 1968. Traducción al español de José Manuel Gómez Tabanera, págs. 60, 74, 81, 106, 119, etc.

¹⁶ MERINO, J. M.: *Op. cit.*, pág. 58.

cionario con relación al «hachereau», es decir, «de mucho peso y un solo filo». Y no del todo, porque hemos visto «hachereaux» de doble filo. Pero de que el «hachereau» fuera un arma cae en el terreno de lo hipotético, y en cuanto a que sea su forma «a modo de espada», no hace falta más que ver un «hachereau» para convencerse de que no es así.



FOT. N.º 1. La mal llamada «hacha de filo transversal». Se trata de un «hachereau» tipo 2 de la clasificación de J. Tixier, procedente de la capa musteriense «Alfa» de la cueva del Castillo (Santander) y que nosotros denominamos «hendidor».

Son numerosos los autores, podríamos decir los más, que emplean el giro de «hacha de filo o corte transversal». En cuanto a la forma general y a su posible uso no sería desacertado llamar «hacha» a este útil paleolítico, si no fuera que tal término ha venido haciendo de comodín que ha servido para denominar varios de los útiles, por no decir todos, del Paleolítico Inferior, habiendo sido más o menos empleado para nombrar diversos instrumentos de todas las épocas de la Prehistoria. Por tanto tal vez sea mejor dejarlo sólo para las más recientes: Neolítico, Bronce y Hierro.

En lo que no estamos de acuerdo es en la segunda parte del giro, es decir: «de filo o corte transversal». Ustedes pueden estar bien seguros de que muchos, por no decir la mayor parte, de los «hachereaux» que hemos tenido en nuestras manos no tienen el filo transversal, si como tal se entiende la línea recta que corta transversalmente el eje de simetría de la pieza¹⁷ (véase fot. n.º 1).

En resumen: la expresión «hacha de filo transversal», por su impropiedad, debe ser abandonada para denominar los «hachereaux».

En francés la palabra «hachereau» es tomada en el sentido de «hacha para hendir», sentido que da más precisamente la palabra inglesa «cleaver» y la española «hendidor»¹⁸. Y, efectivamente, «hendidor» es el término que consideramos más apropiado ya que, además de no ser ninguna innovación porque ha sido empleado, aunque indistintamente, para denominar los «choppers»¹⁹, «chopping-tools»²⁰ y «hachereaux»²¹, no hace referencia ni a su tamaño, ni a su filo, ni a su forma, aunque sí a su función «que hiende», pero tal vez no importe, porque es de los pocos útiles que sabemos, por las trazas de utilización que conservan algunos, que la parte fundamentalmente útil era el filo.

BIFACES

El bifaz plantea un problema terminológico análogo al hendidor. Un bifaz es una pieza con retoque cubriente en ambas caras y de morfología general simétrica o casi simétrica. Los hay con una parte reservada y entonces es un bifaz parcial.

El nombre de bifaz (dos caras) se ha ido generalizando poco a poco en Francia desde que Vayson de Pradenne lo introdujo en la terminología prehistórica en 1937²². En la actualidad es aceptado sin reservas por los prehistoriadores franceses. No parece gozar de la misma generalidad en España y, sin embargo, nos parece el más adecuado, dado que define técnicamente a la pieza prehistórica, la describe, diríamos mejor, dejando de lado su posible uso, siempre hipotético, como «hacha de mano», expresión ésta que debe ser abandonada aunque se haya

¹⁷ Eje de simetría es la línea recta imaginaria que, pasando en el sentido de la longitud de la pieza por la mitad de su base y la mitad de su filo, divide en este caso al útil en dos partes simétricas o asimétricas. En este caso es un eje morfológico, no eje técnico.

¹⁸ BALOUT, L.: *Op. cit.*, pág. 707.

¹⁹ MERINO, J. M.: *Op. cit.*, pág. 51. JORDÁ, F.: *Notas sobre la técnica del tallado de la piedra*, en PSANA (Publicaciones del Seminario de Arqueología y Numismática Aragonesa) t. 3, págs. 23 y ss. en fig. 7-a. Zaragoza 1952.

²⁰ MERINO, J. M.: *Op. cit.*, pág. 51. JORDÁ, F.: *Op. cit.*, pág. 36. GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.: *El Paleolítico Inferior de los alrededores de Altamira*, en *Altamira* núms. 2 y 3. 1958, pág. 357.

²¹ JORDÁ, F.: *Op. cit.*, pág. 36 y fig. 66. SÁEZ MARTÍN, B., publica en *Noticiario Arqueológico Hispánico*, III y IV, 1954-1955, varias notas donde también mezcla «hachereaux» con «galets aménagés» llamando hendidores a unos y otros; pero lo más curioso es que al canto tallado bifacial, «chopping-tool» en inglés, de la fig. 77, con un excelente dibujo de Ruiz Argilés, V., lo apellida «hendidor raedera bifaz» (sic).

²² En BALOUT, L.: *Op. cit.*, pág. 707.

empleado en muchas publicaciones españolas. En este mismo sentido se adelanta y expresa F. Jordá en 1967, al decir que los abbevillienses «traen la mal llamada hacha de mano, pues se trata de un pico tallado bien a dos caras y se denomina bifaz, bien a tres formando un pico triédrico»²³.

Aunque en un mismo trabajo J. González Echegaray emplea indistintamente los términos de «bifaz» o «hacha»²⁴, no parece estar muy de acuerdo con este segundo término y parece preferir «bifaz» cuando en la misma publicación escribe «no sabemos hasta qué punto puedan llevar el nombre de 'hachas'»²⁵. En cambio no se define el traductor al español del libro de F. Bordes: «Le Paléolithique dans le monde», quien a la misma palabra francesa «biface» unas veces la traduce por «bifaz»²⁶ y otras por «hacha»²⁷. Y lo peor es que no nos da ninguna explicación. Para nosotros «bifaz» y «hacha» son dos útiles distintos morfológica, técnica y, sobre todo, cronológicamente.

El nombre de «bifaz» debe reservarse a las piezas antiguas, anteriores al interstadial Würm II-III. Algún bifaz esporádico puede aparecer en el Paleolítico Superior, pero, como dice F. Bordes²⁸, aparte de que es normal encontrarlo en el Perigordense I y que los solutrenses parecen haber fabricado algunos, a menudo discoides, la presencia de bifaces en las otras industrias se debe, o a una mezcla de niveles, o a una recogida y reutilización de bifaces musterienses o achelenses.

No hemos sido exhaustivos en el problema. Por adelantado digamos que no nos lo hemos propuesto en esta comunicación encabezándola con el título de «Notas...». Queremos más bien que un problema de todos sea solución de todos.

Algunos utensilios no los hemos citado por ser de fácil opción su terminología: ¿vamos a emplear «esferoides facetados» o «bolas poliédricas»? ¿«Picos» o «triedros»? Es preferible en el primer caso la expresión «bolas poliédricas». En el segundo caso «pico» y «pico triédrico» está más generalizado en Europa, mientras que «triedro» es el nombre que le aplican en Africa del Norte.

Nuestro criterio general es por adelantado que es mejor aceptar la palabra o expresión extranjera SOLO cuando no tengamos en nuestra lengua una traducción que exprese exactamente lo que aquella palabra o giro. Pero aquí llegamos al problema, que ciertos autores buscan una traducción particular, una innovación, que se adapta mejor, según ellos en español, y así llegamos a una proliferación exagerada de términos para denominar los mismos útiles. Este mare magnum no trae más que confusión. Basta de innovación. Lo que sobran son elementos nuevos y lo que hace falta es poner en orden los conocidos, entendernos con ellos y sólo se empleará una nueva voz cuando trate algo distinto a lo ya cono-

²³ JORDÁ, F.: *La España de los tiempos paleolíticos*, pág. 6 en «Las raíces de España». Instituto Español de Antropología Aplicada. Madrid 1967.

²⁴ GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.: *Op. cit.*, págs. 355, 356, 357, etc.

²⁵ GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.: *Op. cit.*, pág. 356.

²⁶ BORDES, F.: *Op. cit.* Traducción de Gómez-Tabanera, pág. 106, fig. 37, n.º 11.

²⁷ BORDER, F.: *Op. cit.* Traducción de Gómez-Tabanera, pág. 106, fig. 37, n.º 8; pág. 105, fig. 36, n.º 11.

²⁸ BORDES, F.: *Typologie du Paléolithique Ancien et Moyen*. Publications de l'Inst. de Préhist. de l'Univ. de Bodeaux, 2.ª edic. Mem. n.º 1, pág. 53, Bodeaux 1961.

cido, como un útil nuevo, una técnica nueva, etc. «No serán creados más que los nombres indispensables para designar formas y tipos originales»²⁹. Un planteamiento serio del problema nos lleva a una adecuación estricta y exclusiva de cada término bien concreto para cada útil bien concreto.

Otros prehistoriadores, por el contrario, reaccionando contra esta anarquía de nombres, se limitan a aceptar el término extranjero, creemos que como mal menor y a la espera de una traducción comúnmente utilizada, actitud prudente, de momento, pero que tiene el riesgo de divulgar, de hacer comunes ciertos nombres extranjeros en la nomenclatura española de la ciencia prehistórica, muy difíciles de desarraigar después. Y es que, repetimos, hay palabras que son difíciles de traducir, pongamos por ejemplo «débitage», por no tener o no encontrar en español la palabra que exprese exactamente lo que aquel término; pero tenemos otras que no sólo expresan, sino que mejoran, a nuestro entender, la idea relativa al objeto, como es la traducción de «canto» para «galet» en la expresión «galet aménagé» y «hendidor» para «hachereau».

El problema está planteado ya que convenía discutirlo en este Congreso de Jaén y sólo eso hemos intentado: que sirva, si no de base, al menos de pretexto a un planteamiento serio del problema, arduo en verdad, pero que había que abordar tarde o temprano.

²⁹ BALOUT, L.: *Op. cit.*, pág. 704.